

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

# EL DECIR DE LA GENTE

BOCETO LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

en un acto, dividido en tres cuadros

MÚSICA DE

**JOSÉ PADILLA**



Copyright, by M. Mihura y R. González, 1909

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

22  
1909

THE END OF THE WORLD

EL DECIR DE LA GENTE

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL DECIR DE LA GENTE

BOCETO LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

en un acto, dividido en tres cuadros

LIBRO DE

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

MÚSICA DE

**JOSÉ PADILLA**

---

Estrenado en el TEATRO MARTÍN de Madrid, el 5 de  
Noviembre de 1909



MADRID

B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—  
1909

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

DOLORES... ..	SRTA. ULIVERRI.
LUPITA... ..	JIMÉNEZ.
SEÑÁ WALDA... ..	SRA. TRAIN.
UNA CONVIDADA... ..	SRTA. ARROSAMENA.
OTRA... ..	LLANOS.
PACO... ..	SR. ALARCÓN.
MANOLO (1)... ..	DEL TORO.
CIGARRÓN... ..	SERRANO
PEPE EL DEL RASTRO... ..	LORENTE.
UN GUARDIA... ..	LUJÁN.
NEMESIO... ..	LLORENS.
RODOLFO... ..	BARTA.
UN AMIGO... ..	MERENDÓN.

*Un melonero, un cangrejero, una verdulera, dos ciegos, una compradora. Vendedoras y vendedores, vecinos y vecinas*

---

**Época actual. — En Madrid**

---

(1) De este personaje, que es el barítono, se encargó el Sr. Del Toro, por enfermedad del Sr. Uliverri.



# ACTO UNICO

---

## CUADRO PRIMERO

La Plazuela del Rastro. En primera izquierda, calle. Segunda izquierda, puestos de verdura. Tercera izquierda, puesto de refrescos. Primera derecha, calle. Segunda derecha, fachada de casa y sobre la puerta letrero que dice: 'Vaciador'; ante la puerta una muela de afilar y un tenderete con cuchillos y navajas. Tercer término, calle. Es de día.

La seña Walda y Lupita en el puesto despachando vasos de limón y agua de cebada á varios parroquianos. Una vendedora en el puesto de verdura. Uno con melones. Otro con cangrejos. Una compradora. Cigarrón afilando una navaja junto al tenderete. Dos ciegos cantan y tocan en la primera derecha. Compradoras, compradores y pueblo. Gran movimiento y animación.

### Música

CIEGOS (Cantando y tocando.)  
¡Con el garrotín,  
con el garrotán,  
de la vera, vera, vin,  
de la vera, vera, van!  
VERDULERA ¡Pimientos coloraitos!  
¡Tomates como la grana!  
MELONERO ¡Melones de Villaconejos!

VERDULERA ¡Vengasté aquí, parroquiana!  
CANGREJERO ¡Cangrejitos de los ríos  
y cangrejos de la mar!  
LUP. ¡Qué rico el limón helao  
y el agüita de cebá!  
COMPRAD.<sup>a</sup> Tengasté cuidao  
con la coliflor,  
que anteayer me dió usted una que olía  
con muy mal olor.  
CIG. ¡El amolaor!  
CIEGOS ¡Con el garrotín,  
con el garrotán! (se marchan los ciegos.)  
CIG. ¡Ay, qué guasa tiene ya!  
¡Ay, qué guasa tiene ya  
tantò y tanto repetir  
ese canto popular!  
¡Con el garrotín,  
con el garrotán!

De mi tierra he traído un tanguito  
más gracioso y con mucho sabor;  
escuchar si no está más bonito.

¡El amolaor!

(Todos hacen corro y Cigarrón en el centro canta y  
baila.)

Cuando paso por tu puerta  
cantando el amolaor,  
chi-chi-ggee-ggee.

CORO

Chi-chi-ggee-ggee.

CIG.

Los cuchillos y tijeras  
se te salen del cajón.

Y como te pones  
delante de mi  
y mientras afilo  
me miras así,  
me da, morenilla,  
tantismo calor,  
que al fin echan chispas  
las piedras y yo.

¡Dale con el pie, chiss...  
dale tú á compás, chiss...

- dale que le dale, chiss...  
dale que le das! chiss...
- CORO (Imitando los movimientos del afinador.)  
Dale con el pie, chiss...  
(Cesa la música.)
- PACO (Saliendo de la tienda.) Cigarrón, deja el bailoteo que viene un guardia!
- GUAR. (Apareciendo.) ¡Pero qué aglomeración es esta!
- CIG. ¡Se acabó el aïlen!
- GUAR. ¿Qué significan estas ostrucciones en la vía circulatoria?
- PACO ¡Arrea! ¡Ès un académico!
- GUAR. Deambulen, deambulen los socios y no ostruyan á los viandantes.
- CIG. Dispense; pero es que había salío á afilar al arroyo. (Empiezan á deshacerse los grupos de curiosos.)
- GUAR. Pues restitúyase al tenderete y que deambulen los grupos irracionales.
- WALDA (Pregonando.) ¡La cebá! ¡Qué fresquita! (Ofreciendo un vaso al Guardia.) ¿Quié usted refrescar?
- GUAR. Aprobao. (Bebiéndoselo.)
- CIG. (Subiendo al puesto donde está Lupita.) ¡Chica, dame medio *chico* de cebá que tengo la garganta como el esparto!
- LUP. ¿Lo quíes con paja?
- CIG. Lo quiero con dos mirás incandescentes y una sonrisa.
- LUP. ¡Esagerao!
- CIG. Que no te vea en dos semanas si no me gustas más que el descanso.
- LUP. Que te va á oír mi madre.
- GUAR. (A Paco.) Usted, ¿qué significa en el mercao?
- PACO ¿Yo? ¡El amolaor!
- GUAR. ¿Otro? Pues amuele á domicilio y á deambular por ahí... ¿Y usted, señora? (A Walda.)
- WALDA Ya lo ve usted. Limón y cebá con paja. ¡Lo que ha tomao usted!
- PACO ¡Pienso!..
- GUAR. ¿Eh?
- PACO Pienso... yo que la señora, también debe deambular pa su puesto.
- GUAR. Suprimase el choteo y á recoger, que va

siendo hora. (Los vendedores y vendedoras van recogiendo sus tenderetes y se van marchando.)

- LUP. ¡Estate quieto, que viene mi madre!  
CIG. ¡Que se fastidie! (Coge el vaso.)  
LUP. ¡Es que no te pué ver!  
CIG. ¡Me lo he calao! (Va á beber.)  
GUAR. (Acercándose y dándole una voz á Cigarrón.) ¡Y ustedé qué hace!  
CIG. ¡Jesús! (Se asusta y le echa todo el agua encima al Guardia.)  
LUP. ¿Qué haces?  
CIG. ¡Que me lo he calao!  
GUAR. ¡Pero que hasta el tétano! ¡So guarro! ¡Le paece á ustedé cómo me ha puesto!  
CIG. ¡Si me ha dao un susto atrozi!  
GUAR. Es que estaba ustedé embebecido con la prójima.  
PACO Venga ustedé que le seque, Guardia. (Saca un paño con el que le limpia.)  
WALDA (A Lupita.) ¡Y por estar de palique! ¡Maldita sea el veneno! Tú quiés que yo te estropee el semblante.  
LUP. Pero madre, si ha venío el chico...  
CIG. Por medio *chico*, señá Walda.  
WALDA (Bajando al proscenio donde Paco seca al Guardia.) Señor Paco... Con permiso de la autoridaz.  
GUAR. Espansione lo que guste.  
WALDA ¡U me ata ustedé el aprendiz á la rueda ú se queda ustedé sin discípulo porque se lo estropeo de un vasazo!  
PACO Y ¿por qué no ata ustedé á la niña?  
GUAR. Bien ojetao.  
WALDA ¿Le paece á ustedé? Si en cuanto tengo un descuido ya están de palique.  
PACO Cosas de chicos. ¿Qué quié ustedé que hagan?  
WALDA ¡Chiquilladas!  
WALDA Pos se ha acabao. Tú... (A Lupita.) Coge la garrafa y al mercao.  
PACO Mu bien hecho. Tú... (A Cigarrón.) Coge la muela y al mercao también. El mismo castigo pa el uno que pa el otro.  
LUP. Pero madre...  
WALDA ¡Arrea! Y que no te vea yo por aquí. (Se va Lupita.)

PACO (A Cigarrón.) Lo mismo digo. ¡Arrea!  
 CIG. ¡Gracias, señor Paco; hasta el verano! (Se va detrás de Lupita.)  
 WALDA ¿Pero es que se va ese morcón con mi muchacha?  
 PACO ¡El verá lo que hace!  
 WALDA ¡Lupita!... ¡Lupita!...  
 PACO ¡Echela un galgo!  
 GUAR. No se ose sione. Están bajo el amparo de la autoridaz competente. ¡Hasta de ahora! (Se va detrás de ellos.)  
 PACO ¡Ele ahí los guardias intelectuales!  
 WALDA Pero, ¿es que se ha propuesto ustez tomarme el pelo? ¿No le he dicho cien veces que no quió que mi chica hable con ese pasmao de su aprendiz?  
 PACO Y los chicos sin hacer caso. ¡Son lo más tozudos!  
 WALDA ¡Claro! Cómo se va usted á cuidar de lo de otros, si lo suyo lo deja á favor de un apoderao.  
 PACO A ver... á ver... explíqueme usted eso.  
 WALDA Ná... es un decir.  
 PACO Es que yo desconfío de sus decires, señá Walda.  
 WALDA Pos no tien mala intención, señor Paco.  
 PACO ¡Pa tu agüela!  
 WALDA Y si le digo esto del Cigarrón es porque yo reservo á mi chica pa algo mejor que ese *maúflas*.  
 PACO ¡No crea usted que es tan mala proporción!  
 WALDA Aprendiz de cuchillero. ¡Un título!  
 PACO ¡Hombre! ¡No es pa hacerse socio de la Peña; pero yo no me muero de hambre!  
 WALDA Porque usted tié casa abierta. ¿Pero él? ¿Qué le iba á dar de comer?  
 PACO Pues... *escorza*; que por cinquito dan una gorra llena.  
 WALDA ¡Pa eso he criaio yo á mi hijal! Gracias que ella tié el modo de pensar de su madre y no se ataruga tan pronto.  
 PACO ¡Es verdad! Tié donde aprender.  
 WALDA En fin; voy á ir limpiando el puesto.  
 PACO Yo recogeré pronto. Tengo hoy algunos ami-

gos convidaos pa ir organizando el festín que pienso dar el día de mi santo.

WALDA ¡Es verdá; pasao mañana! ¡Mu felices!  
PACO Gracias.

WALDA ¿Y la señora, cómo no ha venío?

PACO ¿Mi Dolores? Salió con Manolo á hacer unas compras.

WALDA ¡Con Manolo! ¿Con su protegido de ustez?

PACO Dígaste mejor con mi hijo... con mi hermano; pues de padre y hermano le he servío yo á ese muchacho desde los quince años.

WALDA Y le ha salío agradecío.

PACO Como ninguno.

WALDA Ya lo creo. Desde que se casó usté hace tres años no se separa un momento de su lao. (¡Toma *escorza*, ladrón!)

PACO ¡Eh! ¡Eh! ¡Cuidao con lo que se habla, señá Walda!

WALDA No he querío decir ná malo.

PACO Pero lo piensa usté y es suficiente. Conque váyase á despachar refrescos y cuide de su mercancía, que la mía está bien guardá por el propio cosechero.

WALDA ¡Ave Maríal! ¡Paece que está usté representando un drama!

PACO Cuidese usté de que no acabe en tragedia para alguna mala lengua.

WALDA ¡Lo que es por mí... limón helao!

PACO Y por mí, ¡amolarse!

WALDA (Al tío éste, como pueda, le doy un disgusto.) Hasta otra vez.

PACO Que usté siga...

WALDA En la panadería estoy. Eche un ojo. (Por el puesto. Desaparece.)

PACO ¡Fuera te lo echaría yo, mala pécora! ¡Que serías capaz de envenenar con media palabra un barreño de natillas! ¡Mía que hablar mal de Manolo y mi Dolores!...

DOL. } (Que salen por la primera izquierda muy alegres.)

MAN. } ¡Paco! ¡Paco!

PACO (Abrazándola.) ¡Dolores! ¡Nena mía!

DOL. Oye, ¡verás que ha pasao!..

MAN. ¡No quiero! ¡Que antes se lo digo yo!

PACO ¡Manolillo! ¡Un abrazo!

DOL. Que no hable, Paco. ¡Que yo soy quién debo decirlo.  
MAN. ¡Dí que no! que la cosa se me ocurrió á mí y soy yo quien debo hablar.  
DOL. ¡Que no!  
MAN. ¡Que sí!  
DOL. ¡Envidioso!  
MAN. ¡Charlatana!  
PACO (Riendo) ¿Pero es que sus vais á matar? ¿Qué es ello?

### Música

DOL. }  
MAN. } ¡Pues verás!  
MAN. } Pos veníamos del brazo  
DOL. } cogiditos esta y yo.  
DOL. } Por la calle de Toledo  
MAN. } y con esta dirección.  
DOL. } ¡Que no hables tú!  
DOL. } Pos hablo yo.  
PACO } ¡Decirlo ya  
DOL. } uno é los dos!  
DOL. En la puerta allí estaba muy ufana.  
MAN. Con sus buenos embozos verde y grana.  
DOL. Una capa torera toa bordá.  
MAN. Me quedé yo parao y esta pará.  
DOL. Nos miramos los dos con alegría.  
MAN. Porque me figuré lo que sentía.  
DOL. Que el regalo más propio para tí.  
MAN. Por el día de tu santo estaba allí.

—  
DOL. Saqué de mi bolsillo  
los veinte duros,  
que tengo reservaos  
pa estos apuros.  
Y entramos en la tienda  
y la pagué,  
y ya la capa es tuya,  
te la compré.

—  
¡Fastidiaté  
lo he dicho yo!

MAN. Pues no está bien,  
eso es traición.  
PACO ¿Qué me decís?  
¡Venir pa ca! (Abrazándolos.)  
DOL. ¡Te la he compraol  
MAN. ¡Ya está pagá!  
DOL. Ya te veo muy ufano  
con tu capa de trencilla  
toa bordá,  
paseando con tu hermano  
y del brazo e tu chiquilla  
por la plaza e la Cebá.

MAN. ¡Qué orgulloso irá mi hermano  
con su capa de trencilla  
toa bordá,  
paseando muy ufano  
y del brazo e su chiquilla,  
por la plaza e la Cebá.

PACO ¡Manolo! ¡Dolores!  
¡Venir, abrazarme!  
¿Con qué pagar puedo  
cariño tan grande?  
LOS DOS Queriéndonos mucho.  
PACO ¡Quereros ya más  
sería imposible!  
LOS TRES ¡Abrazame ya!

(Cesa la música.)

PACO ¿Pero por qué habéis hecho esa locura?  
MAN. ¡Quita, primo! Si aun me quedan más de  
cuarenta duros en la hucha.  
DOL. Y que tenía yo la mar de ganas de verte con  
capa bordá.  
MAN. ¿Y quién mejor que yo pa regalártela?  
DOL. ¡Y que ha sío á mi gusto, Paquillo!  
MAN. ¡Dí que ha sío al mío, que ella quería los  
embozos amarillos!  
DOL. Porque es el color del oro.  
MAN. Y el de la envidia... ¡Coloraos! ¡Que es el de  
la vergüenza y la alegría!

- DOI. Y se ha salío con la suya. ¡Pero si vieras qué bordaos tan bonitos!
- MAN. ¡Pa que lo luzcas tú, ¡mi hermano! ¡¡mi padre!!
- DOI. ¡¡Mi marío!! ¡Ay, cómo se me llena la boca con esa palabra!
- PACO (Conmovido.) ¡Abrazarme los dos! ¡Así! ¡Qué felicidad verse querío de esta manera!
- MAN. ¿Y lo que tú has hecho por mí, no vale na? ¡Que me has criaio á mano, como á los pajarrillos!
- PACO ¡No hables de eso!
- MAN. ¡Por qué no he de hablar, si á ti te debo el ser un hombre honrao!
- PACO ¡Manolo!
- DOL. ¡Pos cuando te diga el otro secreto!
- MAN. ¿Cuál? ¿Cuál?
- PACO ¿Otro secreto?
- MAN. ¡Lo sé yo!
- DOI. ¡Ese no lo sabe nadie!
- PACO ¿Qué es?
- MAN. ¡Que lo digal!
- DOL. ¡Tontos! Ya lo sabréis.. porque pronto no será secreto para nadie.
- PACO (Abrazándola.) ¡Dolores!
- DOL. (Lo mismo.) ¡Paco!
- MAN. ¡Basta! ¡Yo seré el padrino!
- DOL. ¡No es eso! ¡No es eso!
- PACO ¿De veras, Dolores?
- DOL. ¡Paco de mi alma!
- MAN. ¡Que se tié que llamar Manolo!
- PACO ¡Bendita sea mi nena que me hace tan feliz!
- DOL. Andar, iros á recoger la capa que tengo la mar de deseos de verla encima é tus hombros.
- PACO Y que quió yo llevarla, cuando vayamos á comer esta tarde.
- DOL. ¿Pero en Octubre y con este calor?
- PACO Aunque me ase. Yo luzco hoy la capa aunque me de un torozón en el camino. Espéranos aquí que tién que venir algunos amigos que he convidao á comer con nosotros.
- DOL. Oye, ¿y el chico? Lo has mandao á algún sitio?
- PACO Le he dao libertad pa que tenga un rato de

palique con Lupita, pa que rabie la señá Walda.

DOL. Pues aquí sus aguardo. ¿No tardar, eh?

MAN. En seguía volvemos. ¿Vamos, Paco?

PACO Andando. Adiós, nena. (Se van los dos.)

DOL. (viéndolos ir.) ¡Virgen de la Paloma! ¡Qué felicidad tan grande me has mandao.

(El señor Pepe sale sigilosamente y se coloca ante el puesto del vaciador. Al volverse Dolores se da de cara con él.)

PEPE ¿Quedan cuchillos de monte pa la venta?

DOL. ¡Usté!

PEPE ¿Quedan cuchillos de monte pa la venta?

DOL. (con desprecio.) ¡Ah!.

PEPE Yo creo que cuando un parroquiano pregunta por el género que se expende, merece una contestación. (Dolores indica el mutis.) Despacito .. ¡so orgullosa! He visto de marchar al esposo y á su aliado y he juzgao este el momento oportuno pa el *firteo*.

DOL. ¡Vaya usté y que lo embetunen!

PEPE Las mujeres pa ser orgullosas tién que tener su historia tan limpia como las faldas, y la historia de usté hace arrugas. Mas claro; que ú me concede los momentos de asue-to que la he pedío ú le cuento á su esposo el argumento y cantables de sus amores con el Manolo.

DOL. ¡Es usté un canalla!...

PEPE Soy un aprovechao. Sé que hace años, el Manolo y ustez, anduvieron tonteando á la vista del público. . Algo ocurriría en privao .. Luego se casó ustez y continua la asiduidaz con el Manolo... Prosiguen las privaciones. Si no quié ustez que se sepa, no se sabrá na. Yo tengo el secreto de to y estoy dispuesto á callar. Espero su *réplica*.

DOL. Oígala ustez. Hace tiempo, que el Manolo por librame de un canalla que me perseguía.

PEPE Servidor... Siempre suyo.

DOL. ¡El mismo! Me sirvió de defensa y amparo contra ustez, sin otra intención que la que tién los hombres hcraos, cuando defienden

á las mujeres buenas. . Usté que to lo ve por el lao ruín, pretendió manchar con la mentira aquella defensa tan noble.

PEPE  
DOL.

¡Hay que buscar argumentos!  
Y se estrellaron tos ante la pureza de nuestro afecto. Cuando me casé con Paco, no quisimos decirle na de aquello por evitarle á usté un disgusto y á él una perdición. Ni entre el Manolo y yo hay otro cariño que el de hermanos, ni somos nosotros de los canallas que aprovechan la amistad y la confianza de un hombre pa engañarle malamente. Y si hay un golfo que busca las ocasiones pa infernar el corazón de un hombre honrao, á él le sobran agallas pa pisotear la lengua que lo calumnia, á mí desprecio pa escupirle á la cara... y... pregunte usté á mi marío si tié cuchillos de monte pa matar lobos, que pué que sí los tenga. (Mutis tercera derecha.)

PEPE

(Pausa.) ¡Me ha petrificao!... ¡Pero poco he de poder ó se me entrega antes de las veinte y cuatro!

WALDA

(Que ha salido un poco antes y está en el puesto oyendo el final de la escena anterior.) ¡Güena te la has ganao, Pepito!

PEPE

¡Señá Walda!

WALDA

Ya sus he escuchao. De manera que ella y el Manolo...

PEPE

¡Se entienden hace la mar de años!

WALDA

¡Y yo que estaba en la higuera!

PEPE

Pues descienda del árbol, que eso es cosa sabida.

WALDA

Y el marido que la tié tomá conmigo porque no vigilo á mi chica.

PEPE

En cambio él... ya ve usté...

WALDA

Bien dice el refrán. Ven la paja en el ojo ajeno...

PEPE

¡Aquí hay algo más que paja, señá Walda!

WALDA

Ya, ya lo veo. ¿Y tú qué piensas hacer?

PEPE

¡Maldita sea! Decir la verdad. ¡Infernarlos á tos!... Ya que son culpables que al menos sientan el zaspazo de la envidia que me está royendo el corazón.

- WALDA Mu bien hecho. Yo también te ayudo á iluminar á ese desgraciao, pa que no se meta en charcos ajenos, cuando tiene en su casa un fangal.
- PEPE Verasté si hay quien se ría de Pepe el del Rastro.
- WALDA ¡Ahí tiés al marido!
- PEPE ¡Confíao!
- PACO (Saliendo por la primera derecha.) Tié razón Manolo. Ande voy yo de capa si paece que estamos en Agosto. A casa se la ha llevao. ¿Y Dolores? ¡Dolores!
- WALDA Hace un rato que se marchó.
- PACO ¿Dijo ande iba?
- WALDA Creo que á su casa.
- PEPE ¿Busca usté á la señora del puesto?
- PACO ¿Qué dice usté?
- PEPE Que si es la Dolores á quien busca, tome asiento el señor, porque va pa largo su ausencia.
- PACO ¡Usté qué sabel!
- PEPE Lo conjeturo. Hace una hora la vi con uno por la calle de Toledo.
- PACO ¡Con su hermano!
- PEPE ¿Su hermano? ¡Yo la creía *hórfana*!
- PACO Pues no lo es. ¿Qué más?
- WALDA Amos; cállate y no hables que estás metiendo la pata.
- PEPE ¿Por qué? (Diciendo aparte á Walda lo que sigue, pero procurando pueda enterarse Paco,) Porque digo que la vi con su *arláter* hechos jalea salir de una tienda de la cae de Toledo, diciendo: «Con esto contentamos al pobrecillo»; y después: «Te espero en casa».
- PACO (Tirándose á él como una fiera.) ¡Eso es mentira!
- PEPE (Muy tranquilo.) Hablaba con la señora.
- PACO ¡Y yo con usté ahora! ¡Eso, eso es mentira!
- PEPE ¡Como usté quiera; pero yo lo oí!
- WALDA ¡Te quiés callar, hombre de Dios!
- PEPE ¿Pero por qué voy á callar?
- PACO ¡No... que hable... que hable!
- PEPE ¡Pero qué nerviosismo es ese!
- PACO Digasté... ¿Y qué dijo mi mujer?

PEPE (Haciéndose de nuevas.) ¡Ah!... ¿Pero usted es el...? Siento tanto... Retiro lo dicho...

WALDA ¿No te decía yo que callaras? (A PACO.) No crea usted na. Pue que fuera figuración del señor.

PEPE Yo... lo que dicen por ahí las gentes...

PACO ¿La gente? ¿Se ocupa la gente de nosotros?

PEPE A ratos perdíos.

PACO ¿Y qué dicen?

PEPE ¡Cosas... nada!

PACO Ahora me lo tié usted que decir. Ahora quiero yo saber esas cosas.

WALDA No haga usted caso...

PACO ¡Le he dicho á usted que me las diga!

WALDA Díselo, hombre, díselo.

PEPE Na; que si ella se ve con el amigo, ínterin el esposo está en su trabajo...

PACO ¡Mentira!

PEPE Que si ellos se llaman hermanos...

PACO ¡Cierto!

PEPE Que si antes de conocer al marido ya trataba con el otro.

PACO ¡Falso!

PEPE Y que hasta se abrazan delante de su *vírtima* fingiendo amistad fraterna.

PACO ¡Verdad!

WALDA Y cuando la gente habla...

PACO Calle usted, señora, y no envenene más la hiel que estoy tragando.

PEPE Pero pa to hacen falta pruebas. ¿Ande está ahora el amigo?

PACO (Como sugestionado y sin darse cuenta.) A casa fué á llevar la capa que me han regalao por mi santo.

PEPE Perfectamente. ¿Y la señora?

WALDA De aquí se marchó diciendo que iba á su casa.

PEPE Ve usted; pensando mal, podría suponerse una combina; ¡claro que no será!... Los dos á casa y el marido al taller. ¡Las señas son mortales!

PACO (Abalanzándose á él.) ¡Canalla!

WALDA (Interponiéndose.) ¡Por Dios!

PEPE (Repeliendo la agresión.) ¡Despacito! Yo no he

hecho más que argumentar y á petición del interesao. Si no estoy en lo firme, mil perdoneš... Manifestaciones hostiles, no... Soy de usted en mi prendería del Rastro. Siempre suyo... Buenas tardes. (Se va por la tercera izquierda.)

PACO (Casi llorando.) ¡Ay, señá Walda!... ¡Que ese hombre me ha metío un cuchillo en las entrañas!

WALDA ¿Y sí se ha equivocao?

PACO ¿Y si es verdad?... La gente lo dice... ¡No! ¡no! ¡Sería infame!

WALDA ¡Pues pa eso vigilar, que pa algo se tién dos ojos!

PACO ¡Vigilar! Eso me parece todavía más cobarde que si me hubieran engañao.

(Nemesio, Rodolfo, un Amigo y dos Convidados que salen alegremente por la primera izquierda.)

VARIOS ¡Felices!...

OTROS ¡Adiós, Paco!

PACO Los amigos...

WALDA (Aparte á Paco.) Disimule usted; que si se enteran...

PACO (Lo mismo á Walda.) No digasté más... ¡Qué vergüenza tan grande!... (A los amigos y queriendo en vano disimular su disgusto.) Esperar, amigos... voy á recoger y salgo. Entretanto llegará la Dolores que ha ido á casa un momento. (Mete el tenderete en la casa y á su tiempo sale y cierra.)

NEM. Parece que le pasa algo al señor Paco.

ROD. ¿Ha tenío algún disgusto?

WALDA La mujer, que hace dos horas se marchó con el Manolo y aun no han parecío.

NEM. ¿Te parece? ¿Serían capaces de engañar á este buen hombre?

CONV. Ya he oído yo algo de eso.

WALDA ¡Natural! Como que eso de llamarse hermanos sin serlo es algo delicao.

NEM. ¡El tié la culpa por confiao!

OTRO ¡Si ya lo decía yo!

WALDA Callarse que sale.

PACO Ya está cerrado. ¿No han venido esos? Tendremos que ir á casa á buscarlos.

- WALDA Ahí están ya...  
PACO ¡Dios mío! ¡Dame valor!  
(Dolores y Manolo por la tercera izquierda.)
- DOL. ¿Sus hemos hecho esperar mucho?  
MAN. ¡Hola, amigos! Dispensa, Paco; pero me la encontré al salir de casa y nos hemos entretenido charlando.
- DOL. (Pausa y observando á Paco.) Pero, ¿qué tiés?  
¿Estás malo?  
MAN. Es verdad. ¿Te paso algo?  
PACO (Seco.) ¡Nada!  
MAN. Pos á San Millán, que el menú se enfria.  
¡Con tu permiso, Paco! (Riéndose.) Dame el brazo, Dolores. (Se cogen del brazo.)
- PACO (Violentísimo al ver que todos le observan.) ¡Suelta á esa mujer!
- DOL. ¡Paco!  
MAN. ¿Qué dices?  
PACO ¡Que sueltes á esa mujer!  
MAN. Pero, ¿estás loco?  
PACO Loco, no. ¡Ciego he estao y ya voy viendo claro! Esta mujer es mía y debe ir de mi brazo, no del tuyo, pa dar que decir á la gente.
- DOL. (soltándose de Manolo.) ¡Paco!  
WALDA ¡Señor Paco!  
PACO ¡Dejarme todos!  
MAN. ¿Pero que quiés decir con esas palabras?  
¿Es que pués dudar de mí?
- PACO Es que la gente habla ya mucho de nosotros y no quió andar en boca de nadie, por las locuras de dos ingratos.
- MAN. ¿Ingrato yo?... (Conteniéndose y haciendo una transición.) ¡Está bien!... (Cogiendo á Dolores por un brazo y pasándola al lado de Paco.) Ahí tiés á tu mujer. Tuya es, y por tuya la he querío y respetao siempre. Si algún canalla te ha infernao el alma con sus mentiras, no le culpo á él si no á tí que no has sólo lo suficiente hombre pa ahogarlo con sus calumnias y, sin embargo, eres tan cobarde que crees en nuestra ingratitud.
- PACO ¡Manolo!  
MAN. ¡Te debo demasiao pa poderte castigar como mereces! ¡Adiós! (Se va primera derecha.)

PACO (Casi arrepentido.) ¡Manolo!... (Se vuelve á su mujer y la ve llorar.) ¡Dolores!... ¿Lloras, Dolores? ¡Por él! (Con rabia.) ¡Porque se va!...

DOL. ¡Lloro por ti!... ¡Por tu ceguera!

PACO (Dudoso.) ¡Dios mío! ¿Será verdá que he sío un cobarde? (Telón.)

## Intermedio musical

### MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

interior del cuarto de Manolo. Todo muy modesto. Balcón ó ventana en la primera derecha. Ante él, banco de grabador. Puerta al foro, que es el dormitorio de Manolo. Al abrirse esta puerta debe verse la cama en el fondo y una capa colgada en un perchero. Puerta primera izquierda que se supone es la de la entrada del piso; segunda izquierda otra ventana más pequeña por la que se ve un tejado practicable.

CIG. (Escuchando en la puerta del foro.) ¡Duerme! Desde tres días acá no hace otra cosa. Y cuando se levanta llora... se pasea... no come... y al catre otra vez. A este paso se me apolilla el preso en cinco días. ¡Mia que estar yo aquí en calidaz de vigilante por mandato del señor Paco!... Y Manolo tan noble, que se creyó el cuento de que me habían despedido porque creían que era cómplice y me acogió con los brazos abiertos. ¡Ná, que yo no sirvo pa esto! ¡En cuanto se despierte Manolo le digo toa la verdad, aunque me p'ante en la calle y el señor Paco me de dos patás en mitad del... arroyol... Y lo que más me disgusta es que en tó este tiempo no he sabío ná de Lupita. ¿Qué será de ella? ¿Se acordará de mí? Lo digo porque tocante á memoria estaba muy desarreglá. En cambio, yo de ella me acuerdo á tóas horas, por la memo-

ria y por este chichón que me hizo su madre con la garrafa cuando nos pescó en el mercao. (Tocandose el chichón.) Y que ya tié tres días y no ceja... ¡Que digo ceja... ni párpado... se me conoce! Tó lo veo negro. (Llaman.) ¿Quién será?

LUP. (Desde dentro) ¡Manolo! ¡Manolo!

CIG. Voz de mujer... ¡Dios mío!... ¡Se habrá atrevío la señá Dolores! ¿Será verdad lo que sospecha el señor Paco?

LUP. ¡Manolo! ¿Abres?

CIG. Si paece la voz de Lupita. ¿Lupita, eres tú?

LUP. Sí. Abre.

CIG. (Abriendo y muy alegre.) ¡Entra, cielo de Hungría!

LUP. (Extrañada.) ¡Cigarrón!

CIG. (Muy alegre.) ¡Lupita!

LUP. ¿Qué haces aquí?

CIG. Pues... (yo no le digo á ésta la verdá)... pues que me ha despedido el señor Paco y aquí me tié Manolo de aprendiz.

LUP. ¿No está en casa?

CIG. ¿Manolo? Acostao está. Pero... oye... oye... ¡Que lujo! Traje nuevo y pendientes de boro.

LUP. ¡Qué de boro! De fetén. Es un regalo del señor Pepe el del Rastro, ¿sabes? Que paece que le gusto... ¿sabes? Y me los ha regalao.

CIG. ¿Del señor Pepe? ¡Libinidosal!

LUP. No seas tonto. No te niego que me gusta el señor Pepe, porque me regala cosas... pero tú... tú me eres más simpático.

CIG. ¿Por eso has venío á verme?

LUP. No; no sabía que estabas aquí. Como desde el día que nos pilló mi madre no he vuelto por el mercao...

CIG. No me lo recuerdes que aún me duele.

LUP. ¡Mia que me atizó una *upa*!

CIG. Y á mí, que me arreó un golpazo con la garrafa en la pelota... ¡que me estropeó las muelas.

LUP. ¿Todas?

CIG. ¡Hasta la de afilar que tenía al lao!

LUP. Pues desde entonces que no he vuelto. Estoy en casa del señor Paco, que también ha

- traspasao el puesto, y allí me tienen pa hacerle compañía á la Dolores.
- CIG. Bueno. ¿Y á qué has venío?
- LUP. Pos esa es la cosa. ¿Tú eres reservado?
- CIG. ¡Reservado! Por tí, «reservado de señoras» si hace falta.
- LUP. Pues venía á decirle al Manolo que la Dolores está ahí abajo y quié hablar con él, aprovechando que el señor Paco ha ido al Rastro con mi madre á casa del señor Pepe.
- CIG. Pero ¿se han hecho amigos?
- LUP. Una infinidad; pero sin que lo sepa la Dolores, porque este Pepe es el que aconseja al señor Paco lo que tié que hacer.
- CIG. ¡Las cosas que pasan!
- LUP. Y que no se separan ni un momento, y mañana tienen prepará una cuchipanda en los Viveros. ¡La que pensaba dar el día de su santo!
- CIG. ¿Y dices que la Dolores?...
- LUP. ¡Quié hablar con Manolo!
- CIG. Bueno; pos... yo se lo diré.
- LUP. En tí confío, ¿eh? Ella en seguía viene.
- CIG. Pero oye. ¿Y te vas así?
- LUP. ¿Pus qué quiés?
- CIG. Na; que siquía me des recuerdos po el to-londrón que me hizo tu madre.
- LUP. Bueno; pues... expresiones. Voy, que me aguarda el señor Pepe.
- CIG. Espera, mujer.
- LUP. No pué ser... que si se entera mi madre me mata. ¡Me lo ho jura!
- CIG. ¡Regaita!
- LUP. ¡Y á tí si te viera te sacaba los ojos!
- CIG. ¡Qué fiero! ¡Y es muy capaz!
- LUP. ¡Conque calcula si nos ven juntos! ¡Adiós!  
(Se va y cierra.)
- CIG. ¡Así son toas! Ya la ha trastornao el señor Pepe con un traje y unos pendientes; y á mí que me han señalao por su culpa... ¡carifiosos recuerdos!... Pero... ¿y la señá Dolores? ¡Venir aquí!... ¡Yo que la creía tan honrá! ¡Prece mentira!
- MAN. (Por el foro, cuya puerta deja abierta.) ¡Cigarrón!

- CIG. ¡Eh!
- MAN. ¿Con quién hablabas?
- CIG. Con... con la portera... que me preguntaba... si había cisco.
- MAN. ¡Ya!... (Se sienta.)
- CIG. (Y cómo le digo...) Señor Manolo, ¿por qué no se vásté á dar un paseo?
- MAN. Déjame, Cigarrón. Me ahoga el aire libre y me da rabia la gente, porque en toas las cararas no veo más que alegría... alegría que me paece un insulto á mi amargura.
- CIG. (¡Sí que está amargao el hombre! Si yo pudiera echarlo y que no se vieran...) Es... que como hace tanto tiempo que no sale... (Llaman á la puerta.) ¡María Santísima!...
- MAN. ¿Han llamao?
- CIG. ... ¡Sí!... sé... (Ya está ahí.)
- MAN. Pues abre.
- CIG. (¡Y cómo abro yo!) (Llaman otra vez)
- MAN. ¿Pero no oyes?
- CIG. Sí... si ya iba .. pero...
- MAN. (Levantándose.) ¿Qué te pasa?
- CIG. Que sí... que la...
- MAN. (Yendo á la puerta.) ¿Estás tonto? ¡Quitál!
- CIG. (Deteniéndolo.) Señor Manolo; no abra, porque quien está llamando..
- MAN. ¿Sabes quién es?
- CIG. ¡La señá Dolores!
- MAN. ¡Ella! (Impulsivamente abre.)
- CIG. (Estupefacto.) ¡Y ha *abrió!*
- DOL. (En la puerta.) ¡Manolo!
- MAN. Dolores... vete... (A Cigarrón.) ¿Por qué no me has dicho que era ella?
- CIG. ¡Pero si se lo he dicho!
- MAN. Vete, Dolores.
- DOL. (Resuelta y con dignidad.) No; que vengo á hablarle.
- MAN. (Piensa y dice.) ¡Entra! (Cierra.)
- CIG. (¡Y entra!... ¡Y cierra!... ¡Y esto se lo tengo yo que contar al señor Paco!) (va á hacer mutis.)
- DOL. ¿Quién está contigo?
- MAN. Cigarrón. Por eso has entrao. (A Cigarrón que pretende marcharse.) ¿Ande vas? ¡Quédate!

- CIG. (¡Y encima testigo oscular!... ¡Y esto se lo tengo yo que contar al señor Paco!) (Se sienta en el banco de grabador de cara al balcón ó ventana.)
- MAN. Habla; que lo que hablemos nosotros lo puede oír tú el mundo.
- DOL. Ya comprenderás que cuando me he decidió á venir aquí algo grave ocurre.
- MAN. ¿Es de tu marido? No tiés na que decirme. El hombre que por una calumnia destroza un cariño tan grande y tan noble como el que yo le tenía no merece que se ocupen de él los hombres honraos.
- DOL. Es que tú no sabes, Manolo, no sabes qué tres días de sufrimiento lleva el pobre.
- MAN. El se los ha buscao.
- DOL. ¡Y cómo lo está pagando! ¡Lo que sufre! Cuando por las noches vuelve á casa, va loco, desesperao, se revuelca como un maldito, llora y sólo dice como un niño: «Manolo, hermano mío, vuelve, vuelve, que he estao ciego.»
- MAN. Y si es así, ¿por qué no ha venío á buscarme? Yo le hubiera abierto los brazos con toa mi alma. Yo le hubiera perdonao tóos sus insultos, porque yo también he sufrío, Dolores, yo también he sufrío por él y he llorao por tí, hermana mía. ¡Pero sin duda puede más en él lo que digan las gentes que lo que le dicta su concienzial!
- DOL. El teme el qué dirán si viene á buscarte.
- MAN. ¿Y no temió avergonzarnos con sus dudas? No, Dolores; ese hombre es un egoísta. Si yo hubiera estao en su caso, antes que insultarte, antes que dudar de tu honradez, de creerte mala, hubiá arrancao la lengua que te calumniaba y hubiera azotao con ella la cara del maldiciente... porque eres buena, porque te creo honrá y porque de tí no hubiera consentío que dudara mi propia madre si viviese. (En un arranque.)
- DOL. (Retirándose de él y con dignidad.) ¡Manolo! ¿Qué estás diciendo?
- MAN. (Dándose cuenta de lo que dice.) Es verdad, Do-

- lores... Estoy loco... vete (¡que me parece que tien razón esos canallas!)
- CIG. (¡Y aun dudará el señor Paco de la honra-  
dez de este hombre!)
- DOL. (Muy digna.) Manolo. He venío á suplicarte  
*como hermana*, que vinieras á convencer á  
mi marido. Ahora te exijo que hagas por no  
volver á vernos... ¡Es mejor para todos!
- MAN. (¡Soy un ingrato!) Hace bien en dudar de  
mí. Pero aceto el trato á medias. Iré, abra-  
zaré á tu marido, *sólo á tu marío*, y me sepa-  
raré de vosotros pa siempre.
- DOL. Haz lo que te parezca. Adiós.
- CIG. (Que ha estado mirando por el balcón.) ¡No sal-  
gasté!
- DOL. ¿Qué pasa?
- CIG. Miste quiénes vienen por allí. El señor Pepe  
con su marido.
- DOL. ¡Dios mío!
- MAN. ¡El aquí!
- CIG. ¡Y la señá Walda!... ¡Ay!... Eso es que se ha  
enterao de que ha estao aquí la Lupita y  
viene á sacarme los ojos... ¡Ya entran!...
- DOL. Me marcho.
- MAN. Te encontrarán en la escalera y esas gentes  
dirán...
- CIG. A mí no me pescan. Por la ventana al tejao  
y de allí á la bohardilla. Por ahí me escapo.  
(Señalando la segunda izquierda.)
- MAN. ¿Adónde vas?
- CIG. ¡Vienen por mí! ¡La señá Walda! ¡El chi-  
chón! ¡Las muela: ! ¡Los ojos! ¡Hasta el Cor-  
pus! (Salta por la ventana segunda izquierda y des-  
aparece.)
- MAN. ¿Y tú?
- DOL. Aquí lo espero.
- MAN. No; entra ahí. (En el foro.) Se irán en seguida  
y no te verán. Yo me los llevaré á la calle.  
Ahí tiés otra llave; sales y te marchas.
- DOL. Sí, eso es mejor. (Entra en el foro y cierra.)
- MAN. ¡Dios mío! ¿qué he encontrao de nuevo en  
mi corazón al hablar con esa mujer que me  
da miedo? (Llaman.) Ya están ahí. (Abre.)

- PACO (Apareciendo, acompañado de Pepe y la Walda.) ¡Manolo!
- MAN. Entrar...
- WALDA Buenos días.
- PEPE Servidor.
- MAN. (A Pepe y casi indignado.) ¿Usted en mi casa?
- PACO El señor es un amigo.
- MAN. (Con sarcasmo) ¿Tuyo?
- PACO Sí, Manolo. Ya te convencerá.
- MAN. ¿Y á qué vienes?
- PACO A deshacer lo hecho. A borrar errores pasaos. A acabar de una vez con mis sufrimientos.
- MAN. ¿Qué dices?
- PACO ¡Que he estao loco! ¡Que he dudao de ti y estos amigos me han cogío y me han aconsejao y me han hecho ver la verdad.
- WALDA ¡E! pobre me daba lástima! ¡A toas horas nombrándole á usted!
- PEPE Y yo que soy de los que creen que las apariencias engañan, le propuse el conflicto. U duda usted de su mujer ú no. Si duda, dos patás y al arroyo; y si la cree honrá, á buscar al amigo y pedirle perdón y darle un abrazo, y mañana otra vez tós juntos en la Bombilla.
- MAN. (A Pepe.) ¿Usted ha dicho eso? (Extrañado.)
- PACO Sí, Manolo. El me ha convencío. El me ha hecho ver que mi mujer es buena y tú eres un hombre honrao. Dame la mano y un abrazo y perdona á tu hermano que te ha ofendió.
- MAN. (Conmovido, pero sin alargar la mano.) ¡Paco!
- PACO ¿No quíes perdonarme? Lo merezco. He dudao de ti y estás ofendió; pero si es preciso me arrodillo ante ti y te digo: «Perdón, hermano... ¡he sío un loco!» (Va á arrodillarse. Manolo lo evita y quedan abrazados.)
- MAN. ¡No, eso no!
- PACO ¿Lo ves? Si tiés un corazón hermoso; si te he criaio yo con mis propias manos. ¡Sabré yo lo grande que es tu alma! ¡Abrazame, hijo!
- MAN. (Conmovido y abrazándole.) ¡Padre! ¡Hermano!

- PEPE ;Da gozo ver estas escenas de familiar  
WALDA ¡A mí se me llenan los ojos de agua!  
PACO Vamos, vamos á casa á darle á mi Dolores esta alegría. ¡A que nos vea juntos! Y mañana á la comida que ya tengo encargá en los Viveros.
- MAN. Sí... vamos... vamos... (¡Esto es infame... infame!)
- PACO Vamos, Manolo. (Intician el mutis.)  
PEPE Un momento.  
MAN. ¡Qué!  
PEPE (A Paco.) ¿Quié usté darle una grata sorpresa á su señora? Pos ahí va la sorpresa... ¿No le regaló á usté el señor una capa pa que la luciera el día de su santo?
- PACO Sí...  
MAN. (¡Dios mío!...) (Mirando al foro.)  
PEPE ¿Pos qué mayor prueba de cariño y perdón que presentarse con ella ante la señora?
- PACO (Muy contento.) ¡Y es verdá! ¡Será un alegrón pa ella! ¿Ande la tiés?
- MAN. (Dudoso.) No está en casa... La he empeñado.  
PACO (Incrédulo.) ¡Empeñar! ¡Pa el que lo crea! ¿Ande está? ¿O es que ya no me la quíes regalar?
- MAN. (Mirando al foro.) No. . sino... que...  
PACO Manolo, ¿me has perdonao de veras?  
MAN. ¡Con toa el alma!  
PACO Fus dame la capa. Será la prenda de tu perdón. Sin duda la tiés en tu cuarto colgá ó quizá en el baúl... (Se dirige al foro.)
- MAN. (Intentando detenerle.) ¡No... no!  
PACO Entro... la saco y...  
MAN. ¡Paco!... ¡No entres!...  
PACO Por qué, ¿tiés algún secreto?  
WALDA Algún lío del muchacho y le da vergüenza...  
PEPE No tema, joven. Seremos reservaos.  
MAN. ¡Que no entres digo!  
PACO ¿Pero... por qué?..  
DOL. (Abriendo la puerta y apareciendo.) ¡Porque quien está dentro soy yo!  
WALDA ¡La Dolores!...  
PACO ¡¡Jesús!!  
DOL. (Yendo á él.) ¡Paco! ¡¡Paco de mi alma!!

PACO  
MAN.            ¡Suelta, mala mujer!... ¡¡Cobarde!! ¡¡Infame!!  
(Con fiereza.) ¡Insúltame! ¡Mátame!... ¡Mátame  
si quieres, que ahora si tienes razón para  
matarme!

## MUTACIÓN

### CUADRO TERCERO

Un meiendero en la Bombilla, que bien pudiera ser, caso de pintarse, una preciosidad en detalles, etc.

---

(Paco y Dolores á la derecha en una mesa completamente ajenos á la juerga. Pepe y la señá Walda en otra, á la izquierda, beben. Varios grupos del Coro jalean á Lupita, que en el centro toca y canta. Rodolfo y Nemesio en otro grupo.)

## Música

CORO            ¡Vengá otra farruca,  
                  venga otra canción!  
                  que esc siempre ayuda  
                  pa la digestión!  
                  ¡Anda con salero,  
                  cántate tú ahí  
                  una copla fina  
                  de las de Madrid!

---

LUP.            Por aquer caminito seguío  
                  que los arbolitos sombrea  
                  tengo yo mi tesoro escondío  
                  pa que sólo mis ojos lo vean.  
                  Sube, Mariana, sube,  
                  que el caminito está lleno de flores;  
                  sube, Mariana, sube,  
                  que te aguardan allí mis amores.  
                  Sube, Mariana, sube,  
                  sube conmigo, rosa temprana,  
                  á beber el fresquito rocío  
                  que manda el cielo por la mañana.

---

Maldita la lengua, maldita  
que de ti habla;  
el querer cuando es hondo y es firme,  
sangrecita de mis venas,  
con besos se paga.

(Repite el Coro el estribillo acompañando con las palmas á dos chicas que lo bailan.)

CORO Maldita la lengua, maldita  
que de ti habla, etc.

LUP. (Dejando la guitarra é invitando á tres muchachas y cuatro ‘pollos. para un baile.)

Basta de flamenco  
y veréis aquí  
lo que ahora se baila  
por el Hurumí;  
formarse por parejas  
que vais á oír  
la *machicha* del beso  
del Hurumí.

(Ellas se colocan en la cabeza la mantilla que llevarán sobre los hombros y empieza la ‘machicha’, que consiste en pretender un beso de la pareja, defendiéndose ésta con la mantilla que le cubre la cara. Por fin, consiguen el beso y termina el baile con gran animación. Cesa la música.)

LUP. ¿Sus ha gustao?

PEPE Olé las niñas balanceándose y jugueteando las retinas. Señá Walda, enjuáguese la baba, que tié usté aquí su porvenir.

WALDA ¡Ay, hijo! ¡Y tú que lo veas!

LUP Gracias, Pepe.

PEPE (Aparte.) Las gracias cuando te haga el osequio que te he prometío.

LUP. ¿El mantón?

PEPE Y que podemos ir á buscarlo hoy mismo si quieres.

LUP. ¡Pué que me decida!

WALDA ¿Qué te decía el señor Pepe?

LUP. Felicítandome por la *machicha*.

NEM. Señores, el organillo está esperando. ¿Sus parece que continuemos el agitao en el salón?

VARIOS Sí, vamos, vamos. (Van desapareciendo.)

- PEPE (Acersándose al señor Paco que sigue en el mismo sitio.) ¿Se ha fijao usté, señor Paco, cómo se marca esa chica?
- PACO Sí. ¿Y tú, Dolores?
- DOL. (seco.) ¡También! (Por Pepe.) ¡Canalla!
- PEPE Vaya, veo que no están ustedes pa rigodones. ¡Esto es un pleito perdío! ¡Nos dedicaremos á la adolescente!) Al salón voy. ¿Vienes, Lupita?
- LUP. En seguida.
- WALDA Y yo pegá al costillar... (¡No me la vaya á dar este gacholis!)
- PEPE ¿l'ambién viene usté?
- WALDA A recrear la vista.
- PEPE Y á no perder de vista el panorama, ¡gachó! Tu madre es mas pesá que el arrope.
- LUP. ¡Como pueda yo le daré esquinazo! (Desaparece con Pepe.)
- WALDA (Que se entera de la última palabra.) (¿A mí?) (Se marcha tras ellos tarareando algo de la 'Machicha'. Quedan solo Paco y Dolores. Pausa. Paco se levanta y pasea con las manos á la espalda y cabizbajo.)
- DOL. ¿Te vas?
- PACO No.
- DOL. Paco, déjame marcharme.
- PACO (Pausa.) No.
- DOL. Paco, ¿pa qué me has traío aquí?
- PACO Pa tenerte á mi vista. Pa que las gentes nos vean juntos y se desvanezcan esas murmuraciones que están en los labios y en los ojos de tós. Pa que vean que te he creío y me flo de ti después de la infamia de ayer tarde.
- DOL. ¡Lo de ayer tarde!... ¿No sabes ya á lo que fui yo ayer tarde... á aquella casa?
- PACO No digas más. Si te he creío... á pedirle á Manolo que viniera á verme, á contarle mi tristeza, á deshacer toa su rabia contra mí.
- DOL. ¿No lo crees?
- PACO Sí, Dolores. Necesito creerlo. Lo creo... Me hace falta creerte. ¡Si no te creyera!... Si yo no te creyera, Dolores, es que no te había querido nunca, y yo te quiero con la pujanza de un corazón honrao y bueno que se entrega á la mujer que nos enloquece. De ti no

dudo; ¡cómo voy á dudar si eres mi cielo! De él, Dolores... ¡de Manolo!... Al verte allí... á su lao... nubo un momento en que dudé de ti; luego... tus ojos, que no engañan, me dijeron la verdad y te creí con toa mi alma. ¡Pero esta maldita (Por la cábeza.) no deja de canilar... éstos de oír... y entre el murmullo de los unos y los malos pensamientos que de aquí salen, se ahogan toas las creencias nobles que nacen de mi alma. No sé si me explico bien, pero así lo siento...  
¡Pobre Paco mío!...

DOL.  
PACO

Cuando tropiezo con la maligna sonrisa de la señá Walda y la mirá del señor Pepe... qué sé yo... paece que me meten pecho adentro una navaja que me busca el corazón .. que es el que perdona. Por eso quisiá una prueba clara, terminante, pa restregársela por la cara á esos murmuradores y que nos vieran otra vez felices y dichosos, despreciando las mentiras de sus bocas asquerosas.

DOL.

No es posible, Paco. Han metio la duda tan adentro de tu alma, que ya que no púes desconfiar de mí por tu cariño, desconfías del hombre noble que has críao con tu trabajo.

PACO  
DOL.

¡Dolores!...  
Déjame ir.. déjame sola... que menos sufriré llorando tu ceguera en un rincón, que fingiendo alegría delante de esas gentes. (se va por el lado opuesto al salón.)

PACO

¡Y me deja!... ¡Dios mío!... ¡Y llora!... Pero si son buenos... si son honraos... por qué huye él como un cobarde y ella llora y no se defiende... Hay momentos en que estoy tan desesperao, que los quisiá culpables, pa que esta duda se deshiciera en rabia y aniquilarlos en mi furia. Y lo son, lo son... ahora que no me miran sus ojos engañosos lo veo claro... ¡Estaban allí los dos, solos y encerraos! Cigarrón, el chico que les mandé pa que los espíase y que aun no lo he visto, lo echarían fuera con cualquier pretexto pa

poder entregarse libremente á sus... ¡no! me quema la lengua esa palabra... ¡Ella!... ¡Mi Dolores... en brazos de... mentira! ¡Habla alto, cobarde... (Señalándose al corazón.) defiendo lo tuyo, ahoga estos ruines pensamientos que se van apoderando poco á poco de mi interior y no me dejan ver más que una nube de sangre ante mis ojos!... ¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¡Sácame de esta duda, que estoy loco! (Se sienta en una silla y deja caer la cabeza sobre la mesa, llorando.)

CIG. (Apareciendo por el foro.) ¡Señor Paco!

PACO ¡Eh!...

CIG. ¿Está usted solo, señor Paco?

PACO ¡Cigarrón!... ¡Eh! ¡Por fin! Ahora, ahora voy á saber toa la verdad... Ven, acércate, por tu madre, por tu sangre... dime, júrame que no vas á engañarme, que vas á decirme toa la verdá...

CIG. Pa eso vengo, señor Paco... pa decir toa la verdá, porque yo también soy honrao.

PACO ¿Cómo no has venío antes?

CIG. Si usted supiera... ¡Porque he estao secuestraol

PACO ¿Dónde?

CIG. En el tejao de la casa del señor Manolo.

PACO ¡Qué dices! Luego ayer...

CIG. Ayer estaba yo en casa del señor Manolo cuando llegó la seña Dolores á pedirle por Dios que fuera á buscarle á usted... que se moría de pena.

PACO ¿De veras?

CIG. ¡No le he dicho á usted que soy honrao!

PACO Sigue. ¿Y él?

CIG. El se resistió al principio porque estaba muy ofendió con usted por su desconfianza... pero luego prometió venir y hablarle; en esto, yo que miro á la calle y veo de entrar á la seña Walda con usted y el señor Pepe, y como esa bruja ha jurao sacarme los ojos, salté por la ventana al tejao pa escaparme por la otra bohardilla; por eso no me vió usted allí. Luego, cierra la ventana el señor Manolo y como armaron ustedes un vocerío

tan grande... me dió miedo y no me atrevi á llamar. Después se conoce que el señor Manolo no ha pasao la noche en su bohardilla, porque he estao llamando y na; he sío compañero de los gatos nueve horas. Ahí tié usté explicao mi ausencia y el por qué he pasao toa la noche al fresco. Y pué usté creerme, señor Paco, que le he dicho la verdad, porque yo... porque yo soy muy honrao.

PACO (Hablando por lo bajo.) Y por eso me llevaron allí, porque sabían que estaba mi mujer y que ella se escondería pa no dar que hablar... ¡Bien me la han jugao...! ¿Pero con qué fin?

CIG. Por la mañana abrió la ventana el señor Manolo, entré en el cuarto y me lo contó tó... y he venío pa eso... señor Paco... pa que sepa usté que son honraos... que son buenos y que yo lo he visto... con estos ojos que no se engañan nunca.

PACO ¿Y Manolo?

CIG. Ahí está. Se ha empeñado en hablar con usté.

PACO ¿Está ahí? ¿Quiere verme?... ¡Ese hombre es bueno!

CIG. ¿Qué le digo, señor Paco?

PACO Dile que venga ensegua. (Llamando.) ¡Dolores!

CIG ¡Ojalá le haiga á usté tranquilizao lo que le he dicho; que usté es muy bueno y no se merece este infierno en que está metío... ¡Vengo en un vuelo! (Volviéndose antes de desaparecer.) ¡Ah! ¡Y que no se le olvide á usté... que yo soy muy honrao... (Vase por el foro.)

DOL. (Apareciendo.) ¡Paco!

PACO Ven, Dolores... ven. Perdóname y perdona mis recelos...

DOL. Paco... ¿qué es esto?

PACO Que ahí está Manolo que viene á verme, y el que me busca con tanta nobleza, no pué ser capaz de ninguna villanía.

DOL. ¡Por fin! ¡Por fin!... ¡Paco de mi alma!

MAN. (Apareciendo en el foro.) ¡Paco!

PACO Manolo. Ven, abrázame y abraza á tu her-

- mana, primero solos y enseguida ante esa calla que trató de infernar nuestro cariño... ¡A ver... venid... que quiero que tó el mundo vea mi alegría! (Volviendo al lado de Manolo que están juntos sin abrazarse.) Pero, ¿por qué no os abrazáis? ¿Teméis acaso que vuelvan á envenenarme otra vez con sus mentiras? ¡Venid todos!... (Van saliendo el Coro y la señá Walda.)
- PACO Señá Walda. Amigas...  
WALDA (¿Manolo con ellos?) ¡Que ha pasao aquí!...  
PACO Ná, señá Walda; que por encima de vuestras calumnias está el lazo poderoso de nuestro cariño... y que aquí no ha pasao ná... á pesar del decir de la gente...
- MAN. No, Paco; sí ha pasao. Han sembrao la mala semilla y ha dao sus frutos, si no en los corazones honraos como el tuyo... en los pensamientos ruines de los demás...
- PACO Que quiés decir...  
MAN. Que antes... podía ser nuestro cariño, de hermanos... hoy ya no podemos estar juntos. Es mejor pa tós.
- PACO Pero... ¿por qué?  
MAN. ¡Porque sí!...  
DOL. Tiene razón Manolo. Hoy ya no puede haber lo que había antes.
- PACO (Pausa. Los mira. Mira á la señá Walda y dice:) ¡Es verdad! ¡Maldito sea el que cree en el decir de la gente!
- CIG. (saliendo por el foro.) ¡Señá Walda!... ¡Corrasté! ¡Corrasté!... ¡que se la lleva!
- WALDA ¿Quién?  
CIG. La Lupita, que se ha escapao en un coche con el señor Pepe.
- WALDA ¡En un coche!  
CIG. ¡Y que han tirao pa la Cuesta de las Perdices!
- WALDA ¡Granuja!... ¡Y no haber contaó conmigo!... (Llorando.) ¿Qué hago yo sola en el mundo?  
CIG. ¡Cómprese usté un grillo, que eso acompaña mucho!
- (Walda corre por el foro y tras ella el Coro y Cigarrón, con grandes risas y alboroto, desapareciendo. Quedan en el centro de la escena abrazados Paco y

Dolores, Manolo mientras dice Dolores los últimos versos va desapareciendo por la verja con la cabeza baja.)

PACO  
DOL.

¡Y todo por fiarme del decir de la gente!

¡Qué es el que asesina Paco,  
el que la duda nos mete  
de las más nobles acciones  
cambiándolas en alevés,  
el que destroza el cariño  
que aquí nace honradamente  
es «el murmurar de todo»  
es EL DECIR DE LA GENTE!

TELON

Madrid 4 Octubre 1909.



## Obras de Miguel Mihura Alvarez

---

*Por un millón*, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

*La golondrina*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

*Los zapatos*, juguete cómico en un acto.

¡*Guerra á los yankees!*!, drama en tres actos y en verso.

¡*Triquitraquel!*!, disparate cómico.

*El niño de los tangos*, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

*Cara-Chica*, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

*Sal de espuma*, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.

*El centurión*, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreras, música del maestro Padilla.

*Los parrales*, zarzuela en un acto, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.

*El jaleo de Jerez*, sainete en colaboración con Miguel Rey, música del maestro Castilla.

*Lo que nadie quiere*, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

*Loco perdido*, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

*La mala fama*, sainete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

*Gente de trueno*, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

*El decir de la gente*, boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.



## Obras de Ricardo González

---

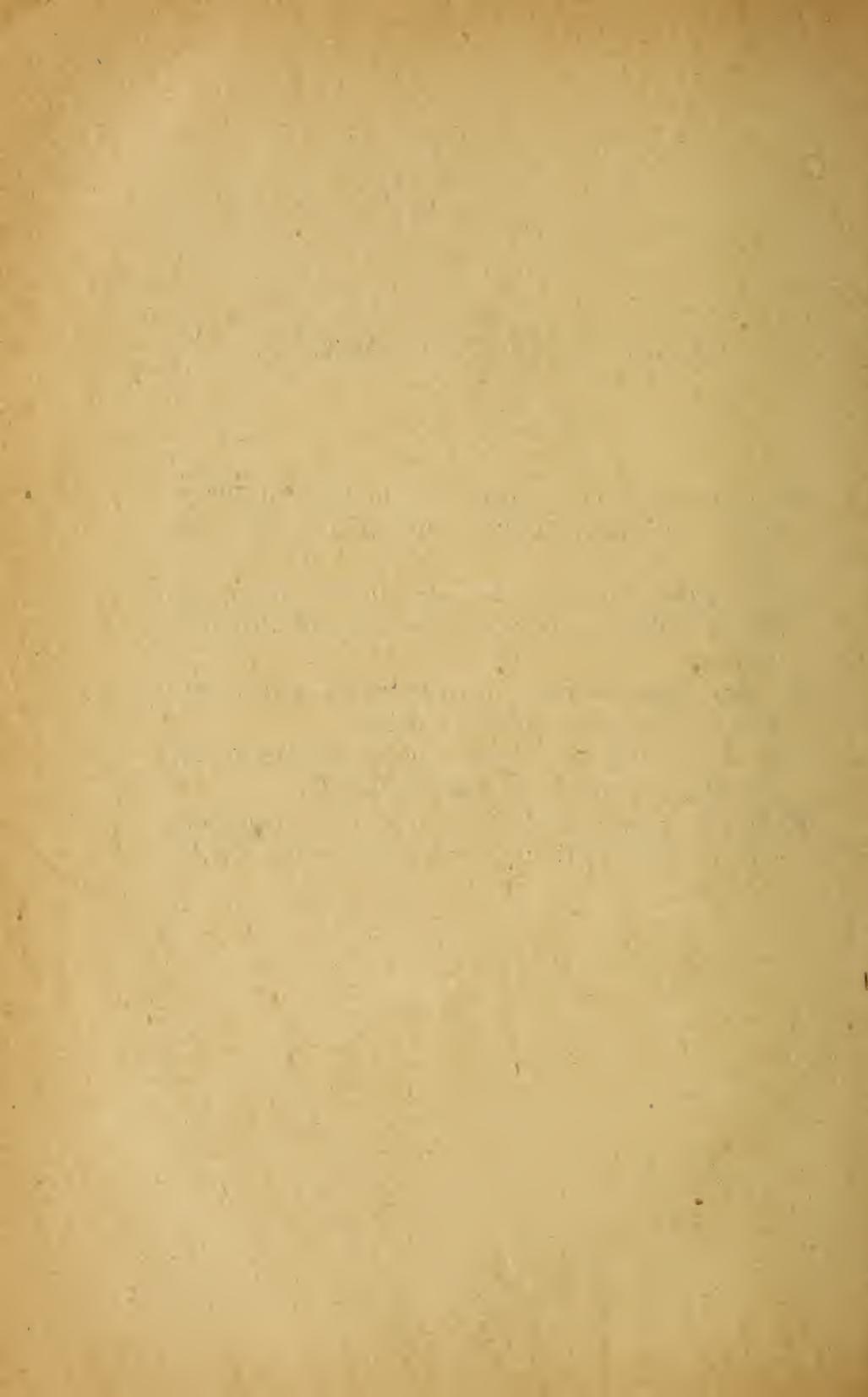
*Cara-Chica*, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

*Sal de espuma*, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

*La mala fama*, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

*Gente de trueno*, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

*El decir de la gente*, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.





25

Precio: UNA peseta

1.  
25  

---

1.50